

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO III ADVIENTO, CICLO C: LUCAS 3: 10-18

“Conviene que él crezca y que yo disminuya” – Juan 3: 30

“La humildad de Juan el Bautista prepara el camino para Jesús” – Jean Danielou, S.J.

“Y éste es el testimonio de Juan. Cuando los judíos de Jerusalén le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: ‘¿Quién eres tú?’ admitió y no negó, sino que afirmó: ‘No soy el Mesías’” – Juan 1: 19-20

TEXTO

La gente le preguntaba: “Entonces, ¿qué debemos hacer?” Él les respondió: “El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.” Vinieron también publicanos a bautizarse que le preguntaron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?” Él les respondió: “No exijan más de lo que les está fijado.” Le preguntaron también unos soldados; “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Él les contestó: “No hagan extorsión a nadie; no hagan denuncias falsas y contétese con su soldada.”

Como la gente estaba expectante y andaban todos pensando para sus adentros acerca de Juan, sino sería él el Cristo, declaró Juan a todos: “Yo les bautizo con agua. Pero está a punto de llegar alguien que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias; él les bautizará con Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el biello para aventar su parva: recogerá el trigo en su granero, pero quemará la paja con fuego que no se apaga.” Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba a la gente la Buena Nueva.

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy continúa la narrativa de la misión de Juan el Bautista – Lucas nos lo presenta como un “proto-evangelizador” – Su misión de Precursor incluye un anticipo, un gustar anticipado la Buena Nueva, con todas sus exigencias y desafíos.

2) La triple reiteración de la pregunta “¿Qué debemos hacer?” (“ti oun poiesomen”) tiene ecos en Hechos 2: 37 en la respuesta de la multitud al sermón de Pedro en Pentecostés – Es un rasgo retórico común en Lucas (Hechos 16: 30; 22:

10) - La pregunta induce la respuesta del Bautista – redunda en el tema central de la Cristología de Lucas:

a) La llamada a compartir los bienes y dones que tiene la comunidad con los pobres.

b) La ética de la compasión y la justicia.

3) Juan comienza afirmando un tema central de la predicación de Jesús: la justicia hacia los que no tienen: “el que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo” – La “túnica” (“chitón”) era la vestidura interior, que se usaba debajo del “manto exterior” (“himation”) – En el discurso misionero, Jesús prohíbe a sus misioneros itinerantes llevar dos túnicas (Lucas 9: 3) – El NT se hace eco de la práctica de compartir comida y vestido como actualización de una fe auténtica (Santiago 2: 15-17).

4) Los publicanos lo interpelan con el título “Maestro” (“didaskalos”), usado posteriormente con frecuencia para designar a Jesús (Lucas 7: 40; 9: 38; 10: 25; 11: 45; 12: 13; 18: 18; 19: 39; 20: 21, 28, 39; 21: 7) –

5) Los “publicanos” o recogedores de impuestos, en el contexto de Palestina en tiempos de Jesús, recogían impuestos “indirectos” cobrando peaje bajo la supervisión de jefes coleccionistas, como el caso de Zaqueo (Lucas 19: 2), cuyas normas estaban dictadas por las regulaciones del imperio romano (¡NOTA!: Para los interesados, ver el Apéndice titulado “IMPUESTOS” al final de esta Reflexión) – El Talmud recoge tradiciones antiguas sobre los “telonai” (singular “telones”), los publicanos, o agentes de impuestos Tenían pésima reputación, como ladrones y chantajistas – En el evangelio de Lucas, el desprecio hacia ellos es patente: Lucas 15: 12; 18: 10-11). En general, según Lucas, algunos publicanos reconocían el ministerio tanto de Juan el Bautista como el de Jesús (Lucas 5: 27, 29-30; 7: 29-30, 34; 15:1-2; 19: 2 – cf, también Mateo 21: 31).

6) Juan les exhorta: “no exijan más de lo que les está fijado” (“meden pleon para to diatetanmenon hymin prassete”) – El verbo “prasso” tiene el sentido de “exigir pago” – Juan los exhorta a no exigir más del límite prescrito por la ley (“diatasso”) – Esta demanda de honestidad simple y básica era un reto para una clase profesional caracterizada por su proclividad al robo y el impudor cotidiano – Juan no está exigiendo solamente cesar en una práctica pecaminosa, sino toda una conversión de la forma rutinaria de concebir el servicio público - ¡conversión al Bien Común!

7) Lo mismo se aplica a su respuesta a los soldados – No se trata de soldados romanos – en la época de Juan y de Jesús no había legiones romanas acantonadas en Palestina – muy probablemente son soldados de Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea, que más adelante ordenaría el arresto y la ejecución del Bautista (Lucas 14: 3-12; Mateo 14: 3-12)

8) La advertencia de Juan: “no hagan extorsión a nadie; no hagan denuncias falsas y conténtese con su soldada” refleja igualmente prácticas no infrecuentes de la época – Los soldados, tanto la guardia del procurador como los soldados de los tetrarcas, incurrían en abusos contra la población – la extorsión (“diaseio”) era acompañada frecuentemente por el chantaje (“denuncias falsas” – el verbo “diaseio” significaba, literalmente, “sacudir,” físicamente, el acto de intimidar al pueblo para extraerle dinero – iba acompañado con frecuencia por el chantaje (“sycopanthoe”) – La gravedad de estas ofensas era exacerbada por el hecho de que el salario de los soldados, tanto los legionarios romanos como los soldados de las tetrarquías, era vastamente superior a los ingresos del obrero común en Palestina – El historiador judeo-romano Flavio Josefo tiene advertencias semejantes a sus soldados (“Guerras de los Judíos,” 2. 20.7)

9) Las respuestas de Juan acucian la curiosidad de la gente – y provocan sus expectativas – “andaban todos pensando para sus adentros acerca de Juan, sino sería él el Cristo” – Ante el ministerio y el bautismo de tono claramente escatológico de Juan, se suscita la pregunta sobre su posible identidad mesiánica (cf. Juan 1: 19-27) – La esperanza y posibilidad de la inminencia del Mesías nos exige la siguiente reflexión:

a) En el AT, la palabra “mashiah” (“Mesías” – el “Ungido”) se usa 39 veces – el verbo “mashah” – “ungir,” aparece 69 veces – La forma verbal se usa para designar la unción de los reyes históricos de Israel o Judá: Saúl (1 Samuel 9: 16; 10: 1; 15: 1, 17); David (1 Samuel 16: 3, 12, 13; 2 Samuel 2: 4, 7; 3: 39); Salomón (1 Reyes 1: 34, 39, 45); Jehú (1 Reyes 19: 16; 2 Reyes 9: 3, 6, 12; 2 Crónicas 22: 7), Joás (2 Reyes 11: 12; 2 Crónicas 23: 11); Joacaz (2 Reyes 23: 30).

b) Desde el comienzo del siglo segundo A.C. ya había cristalizado la esperanza de la venida de un “mashah,” un “ungido” del Señor, el agente enviado por Dios para restaurar a Israel y hacer presente el triunfo del poder de Dios y su dominio – La expectativa del “Mesías” (o: “Cristo”) fluía de la tradición del rey David testimoniada por el autor deuteronomista: David es escogido por arriba de Saúl por el mismo Señor (2 Samuel 6: 21) para reinar sobre Israel – el oráculo de

Natán (2 Samuel 7: 14-17) y el “testamento de David” (2 Samuel 23: 1-17) revelan la promesa del Señor de establecer una dinastía, que apunta a David como el “mashah,” el ungido del Dios de Jacob.

c) El título “mashah” conferido a David encuentra eco en los Salmos

(Salmos 18: 51; 89: 39, 52; 132: 10, 17) – Jeremías, quien confrontó a Joaquín, el último rey davídico de Judá, le profetiza que el rey no tendrá a nadie que lo suceda en el trono de David (Jeremías 36: 30), pero el mismo Jeremías anuncia la promesa de una “nueva Alianza” (Jeremías 31: 31) y proclamó la promesa divina de que “el pueblo de Israel serviría al Señor, su Dios y a David, su rey, a quien yo suscitaré para ellos (Jeremías 30: 9).

d) Pero este David no será el David histórico, sino un futuro ocupante del trono – este rey ideal será “un David” (Jeremías 33: 15; Ezequiel 37: 23-24) – PERO, en todas estas promesas de un futuro e ideal “David,” el título “mashahm” “ungido,” está ausente – En los libros proféticos, el título aparece solamente dos veces: en referencia a Ciro, rey de Persia (Isaías 45: 1) y al rey vigente de Israel (Habacuc 3: 13).

e) La más clara mención de un futuro enviado de Dios, un agente del Señor, de un Mesías en la línea de David, se encuentra en Daniel 9: 25: “Entérate y comprende: desde que di la orden de reconstruir Jerusalén, hasta la llegada de un príncipe ungido (“mashah”), pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas; y serán reconstruidos calles y fosos, aunque en tiempos difíciles”.

10) Juan responde a estas ansiedades: “Yo les bautizo con agua. Pero está a punto de llegar alguien que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias” - De nuevo, se hace patente la humildad auto-evanescente de Juan: La frase “está a punto de llegar” (el griego “erchetai,” literalmente, “viene,” en el tiempo presente realza la inminencia de la llegada de Jesús tras los pasos de Juan) apunta a otro cuya venida Juan ha sido enviado para anunciar – Juan aclara y enfatiza de nuevo: él NO es el Mesías, el “mashah,” el Ungido del Señor.

11) Juan define la superioridad del que “está a punto de llegar” – resalta que “es más fuerte que yo” (“ischyroteros mou”) – La faena de “desatar la correa de las sandalias” era propia de esclavos – se consideraba tan denigrante que la tradición rabínica posterior prohibía que un aprendiz o estudiante le desatara la sandalia al maestro rabino (Billerbeck 1, 121).

12) La misión del anunciado por el Precursor - “él les bautizará con Espíritu Santo y fuego” – ha dado lugar a muy diversas interpretaciones, desde la Patrística hasta nuestros tiempos – algunos han propuesto que el bautismo de Jesús conferirá el Espíritu Santo a los que se arrepientan, pero llamará a juicios a los que no se conviertan – lo cual supone dos clases de bautismo - el texto griego no apoya tal interpretación – otros proponen identificar el “Espíritu Santo” con el “fuego” del juicio . . .

13) La interpretación más favorecida (Joseph Fitzmyer) nos dice que el bautismo de Jesús se define a dos niveles: purificación y renovación – Esta opinión apela a textos del AT para sustento (Isaías 4: 4-5; 32: 5; 44: 3; Ezequiel 36: 25-26; Malaquías 3: 2-3) – ¡El bautismo de Jesús tiene un sentido a dos niveles: es la purificación que, en sí misma, es renovación pascual, escatológica!

14) Juan el Bautista proclama con retórica inimitable, con finalidad escatológica, la radicalidad y subversión del bautismo de Jesús: ¡“En su mano tiene el biello para aventar su parva: recogerá el trigo en su granero, pero quemará la paja con fuego que no se apaga”!